

El mensaje de Ferrero y la agenda del pueblo

Ferrero ya anunció que no habrá grandes anuncios. Dudo que la ciudadanía los esté esperando. La grandilocuencia en los mensajes de las autoridades no despierta más que duda y desconfianza. Lo que el país espera, más que una galería de ofrecimientos deslumbrantes, es un cambio de actitud en la política.

En primer término, una puerta abierta a la concertación, por encima de las diferencias partidarias, programáticas, doctrinarias o de índoles más domésticas. Aquí el presidente del gabinete cuenta con bonos a favor, a la luz de su gestión en la presidencia del Congreso.

Concertación no significa cogobierno ni compartir gabinetes, vana discusión en la que se entrapa el debate político cuando, a dos años y meses de nuevas elecciones generales, es difícil que algún partido con legítimas ambiciones de llegar al poder quiera meterse en esa camisa de once varas.

Significa que los partidos, en una mesa más pequeña que la del acuerdo nacional, con una agenda más puntual y con temas que le atañen directamente al ciudadano - y a ellos mismos, busquen consensos.

La menguada fortaleza y hasta la subsistencia de los partidos políticos está en juego, y así debemos entenderlo.

En segundo lugar, el mensaje del jefe del remozado gabinete, debe tocar con realismo y transparencia los temas que preocupan al ciudadano de a pie, y presentar soluciones en el corto y mediano plazo.

Cómo se va a impulsar, por ejemplo, la generación de empleo, a través de la inversión, especialmente en la pequeña y la mediana empresa, que son más rápidas y masivas para generar puestos de trabajo.

Cuáles son los lineamientos para el relanzamiento agrícola, que viene preparando el ministerio de agricultura, y de qué modo se va a hacer rentable y competitivo nuestro agro infestado de minifundios y cultivos tradicionales que no rinden.

Qué hay de la emergencia educativa, y cómo se empieza a cambiar de una buena vez el anquilosado y fracasado sistema educativo que ha colocado al Perú en los últimos lugares de calidad a nivel mundial.

Cómo se le va a dar vuelo al sistema de seguridad ciudadana, y de qué manera se va a acercar más al policía a la calle, que es donde realmente se le necesita, y cómo se va a fortalecer la participación del vecino en la prevención del delito.

De qué modo se va a mejorar y acelerar la entrega de títulos de propiedad, para que el más modesto ciudadano tenga un capital en la vivienda que ocupa o en la parcela que cultiva.

Qué impulso se le va a dar al CERIAJUS para esa reforma de la administración de justicia que millones de litigantes piden a gritos, y de qué modo se va a fumigar el sistema judicial.

Si se habla de iniciar la reforma del Estado, cómo se puede, en lo inmediato, acabar con los intrincados laberintos burocráticos que retardan, desesperan y cobran coimas.

Estos son parte de los apremios ciudadanos, y a ellos hay que añadir el amparo social que brinda el Estado en materia de salud, jubilación y alimentación, entre otros.

Y esa es la agenda común, cotidiana y urgente a la que el gobierno y los políticos debemos acercarnos, antes que perdernos en discusiones estériles y debates baladíes que al pueblos le son lejanos y desalentadores. La gestión del doctor Carlos Ferrero debe entrar por esa puerta.